

El amo de mañana, desde hoy comanda Jacques Lacan

Lacan Cotidiano



° 791 – Miércoles 10 Octubre 2018 – 09 h 26 [GMT + 2] –
lacanquotidien.fr



Sacrificados, *uberizados*

EN AVANT

Nuevos síntomas: heautóntimoroúmenos. *Allons'z*
enfants: la crónica de Daniel Roy

¡Uberizados a todos los niveles! por Jean-Noël Donnart



Nuevos síntomas: heautóntimoroúmenos. *Allons'z enfants*: la crónica de Daniel Roy

«¡Yo soy la herida y el cuchillo!
¡Soy la bofetada y la mejilla!
¡Soy los miembros y la rueda!
¡Y la víctima y el verdugo!»

Charles Baudelaire, «Heautóntimoroúmenos»

En 1987, el doctor Armando Favazza, psiquiatra americano formado en los *cultural studies*, describe en su obra de referencia, *Bodies under Siege: Self-mutilation and Body modification in Culture and Psychiatry*, el caso de una joven de 17 años que se había «cortado» una centena de veces, sin ningún otro síntomas según sus afirmaciones, y gracias a lo cual él había captado que eso no era un «equivalente suicida» como se había creído hasta entonces, sino, como él escribe, una práctica de «*self-help*».

Parece que estas prácticas se instalan entre el público adolescente de los Estados Unidos a partir de 1.990 y se propagan de manera epidémica a partir de 1.996 en Europa y en América del Sur, con la confesión de personalidades como Johnny Depp o Lady Di, y la creación de numerosas webs de usuarios en la red.

Así es como aparece una forma inédita pero enigmática de síntomas en la población adolescente, en forma de cortes que el sujeto se inflige sobre zonas corporales bastante específicas -esencialmente el antebrazo, el interior de los muslos, el vientre.

Estos cortes tegumentarios se realizan generalmente con cuchillas de afeitar, precedidos o acompañados de arañazos con las puntas de un compás. A estos arañazos y cortes se les ha designado con el término «escarificaciones». Generalmente se ocultan al entorno y obedecen a una fuerte tensión experimentada por el sujeto en los momentos de mayor dificultad, de mayor malestar. Deben lograr una hemorragia, que proporciona entonces un apaciguamiento inmediato, pero momentáneo, que conduce a una repetición a menudo frenética, y que puede desembocar en la formación de heridas extremadamente importantes y nocivas. Los sujetos viven esta práctica como una automedicación benéfica frente a un malestar invasivo, por tanto, como una solución.

Un joven sociólogo, Baptiste Brossard, ha escrito una obra apasionante sobre estas prácticas de escarificación, *Herirse a sí mismo. Una juventud autocontrolada* (1), después de haber participado en las webs de los usuarios, y encontrarse con algunos jóvenes con quienes ha podido conversar. Las regularidades que localiza son muy ilustrativas para orientarnos en la recepción de estos síntomas.

Si nos paramos sobre el acto mismo y sus proximidades, siempre hay un elemento desencadenante que produce una situación de malestar y que resuena con una posición del sujeto en la familia («soy el perro de todo el mundo») con una exigencia o una espera incumplida.

Este malestar se ha caracterizado por una invasión de pensamientos, una angustia extrema, un «me siento vacío, nulo», una vergüenza de sí mismo, un «voy a explotar, fundir los plomos», la sensación de estar en prisión en el interior de uno mismo.

Frente a esto, el sujeto está desprovisto y no puede apoyarse en pequeñas cosas habituales, en sus «socializaciones primarias» como dice el autor: llorar, hacer deporte, escribir, comer; diríamos que ya no consigue recurrir a los primeros anudamientos entre el Otro y el cuerpo.

Es en ese momento, momento en el que se experimenta el abandono del cuerpo por el Otro del lenguaje, el Otro de la consideración, el Otro de la demanda, y donde el sujeto está confrontado sin mediación a «la cosa de más», cuando se efectúa el corte o la quemadura, sobre el tegumento. El cuerpo sufre el ataque ahí donde el goce bruto, no localizado, ya no encuentra salida.

Así, cuando faltan todas las salidas reguladas y son impracticables, «no estando ya la castración simbolizada, busca realizarse en lo real» (2). Lo real no es aquí el cuerpo sino la propia carne y, hablando con propiedad, la dimensión del cuerpo solo se encuentra en el eje imaginario, ligada a otros cuerpos que sufren el mismo ataque, de ahí el carácter pseudo-epidémico de estos trastornos. Un joven, al que he acompañado mucho tiempo y con el que buscaba cómo le había surgido la idea de esta práctica, aunque decía que «simplemente se le había ocurrido» (lo que es una expresión precisa) se ha acordado de haber visto el año anterior a una chica de su clase arañarse el brazo con su compás y no haber comprendido de qué se trataba. Conviene señalar que es esta misma chica la que se había dado cuenta de que él se escarificaba y había alertado a la enfermera escolar.

Después del acto, hay a la vez dolor y bienestar, lo que representa para el sujeto el cese del proceso insostenible en el que estaba comprometido. La subjetividad puede apoyarse sobre el puro ataque del corte y sus efectos. «Me duele, sangro, me siento mejor, hay que esconder esto»: aquí está lo que firma el retorno del cuerpo en el campo de la subjetividad y el lazo con el Otro.

Las diferencias se establecen a nivel de la repetición del acto: o los cortes que siguen a la «primera vez» son puras iteraciones que se inscriben en lo ilimitado, o el carácter de «repetición» en el sentido freudiano del término está en primer término y los siguientes se viven siempre en pérdida en relación a la primera. Esta diferencia se capta al compartir experiencias en los foros de internet en el momento en el que chicas y chicos hablan juntos de la cuestión técnica: cómo hacer bien

las cosas; lo que es limpio y lo que es sucio; castigarse lo que sea necesario, pero no más. Hay todo un debate que da forma significativa a «la cosa» y allí se leen, o no, las llamadas a la presencia y/o a la intervención posible de «otro» que vendría a interferir entre el sujeto y su acto.

Este punto se confirma con la lectura de los testimonios: cuando hay una interrupción verdadera de esta práctica, es siempre en relación al encuentro con alguien *de carne y hueso*. Es en este punto donde se hace la repartición entre, por una parte, los sujetos que se apoyan sobre esta encarnación del Otro -como «el hombre enmascarado» de la obra de Wedekind, *El despertar de la primavera* (3)- y, por otra, aquéllas y aquéllos que deben inventar montajes singulares para mantener a distancia esta práctica que se ha incorporado a sus cuerpos en la adolescencia para localizar un goce fuera de sentido, sobrante.

Cuerpos escarificados sacrificados a los dioses oscuros de la pubertad y del goce nuevo que asedia a los cuerpos.

Traducción, Fe Lacruz

N de T: *Allons z'enfants* es un filme de Yves Boisset de 1.981 (adaptación de una novela de Yves Gibeau de 1.952) y cuyo argumento gira en torno a la historia de un joven atraído por la Literatura y el Cine, profundamente antimilitarista, y que es obligado por su padre a entrar en una escuela militar sufriendo las humillaciones de sus superiores, viéndose sorprendido por el comienzo de la Segunda Guerra mundial.

1 : Brossard B: *Se blesser soi-même. Une jeunesse autocontrolée*, Paris, Alma, 2014.

2 : Miller J.-A.: *Casos raros : los inclasificables de la clínica. La Conversación de Arcachon*; ed. Paidós.

3 : Wedekind Fr., *El despertar de la primavera, una tragedia de juventud*. Editorial Quetzal, 1954



¡Uberizados a todos los niveles! por Jean-Noël Donnart

El TND, trastorno neurológico del desarrollo, está a punto de abarcar la totalidad del campo de la psicopatología del niño y del adolescente. Esta categoría que aspira a estructurar las respuestas del cuidado en CMP, CMPP y ACAMSP (1) se revela muy extensiva, incluyendo también el espectro del autismo, los *dis* (dislexia, disgrafía, discalculia, dispraxia, etc.) como el TDAH (trastorno de déficit de atención con o sin hiperactividad)... Parece inmediatamente comprensible, casi evidente, y presenta por tanto la doble ventaja de ser «legible» por el mánager financiador y responder con una oferta única en forma de un diagnóstico que engloba todas las demandas.

La cuestión del síntoma y de su verdad inconsciente se deja de lado. Con los embrollos del síntoma «lo verdadero está a la deriva cuando se trata de lo real» (2) como lo indica Jacques-Alain Miller. Con el TND ¡fin a los embrollos con lo verdadero!

¡a la porra la *variedad* del síntoma! ¡vía libre para una gestión eficaz y optimizada!

Lo que se perfila aquí es el recorte anunciado en su momento por el informe Cléry-Melin (3): a las instituciones la peritación diagnóstica, con fuerza escalas y tests «validados científicamente», y para los profesionales liberales los tratamientos indicados por los expertos bajo forma de RBPP («Recomendaciones de buenas prácticas profesionales» publicadas por la Alta Autoridad de Salud). Dicho de otra forma: *Para los expertos la peritación, para los técnicos la técnica*. Vamos hacia una disyunción diagnóstico/tratamiento -en el momento en que el diagnóstico DSM se ha vuelto loco, los agrupamientos cajón de sastre conducen a la mayor confusión!

Este par diagnóstico/tratamiento es una réplica de otros más conocidos como problema/solución o pregunta/respuesta (4) y no tiene nada de dialéctico. Como indica Catherine Stef: «ningún lugar vacío [aquí] para alojar el fuera de la norma del sujeto» (5). El TND formula el problema en términos de disfunción o déficit, ahí donde el real del que se trata atañe, como lo subraya el argumento del próximo PIPOL 9 en Bruselas, a una «falla absoluta inherente al ser hablante». Lo que está en juego es nada menos que el estatuto, ético podríamos decir, del síntoma: antes de intentar reducirlo, aún es necesario captar la lógica y su función para el sujeto.

Al hacerlo, cada uno de los protagonistas de este asunto se encuentra literalmente *uberizado*, es decir, siempre más aislado como «empresario de sí mismo» (5), tal como lo anunciaba Foucault. El paciente se ve degradado al rango de usuario, y el clínico al de técnico. El primero recibirá de un experto su diagnóstico validado científicamente, siguiendo criterios normativizados por métodos de evaluación desconectados de la realidad, verdadero objeto supuesto saturar su demanda. El segundo estará encargado de administrarle el tratamiento correspondiente, de acuerdo con las prescripciones dictadas por esos mismos métodos. A cargo de cada uno estos *Unos-solos* el arreglárselas.

Pronto los jóvenes vendrán a decirnos que sufren un TND, al igual que hoy algunos se dicen afectados por una fobia escolar o por hiperactividad, una manera para ellos de traducir, *via* estas auto-denominaciones, el traumatismo y el enigma de lo que se encuentran. Se trata de un *diagnóstico-problema* que merece mucho más y mejor

que un *tratamiento-solución*: la apertura de una cuestión que se plantea frente a un real sin ley.

Traducción, Fe Lacruz

1 : Centre médico-psychologique, Centre médico-psycho-pédagogique, Centre action médico-sociale précoce.

2 : Miller J.-A., «La orientación lacaniana. El ultimísimo Lacan», curso del 22 de noviembre de 2006, Paidós 2014

3 : Cléry-Melin P., Kovess V., Pascal J.-C., «Plan d'actions pour le développement de la psychiatrie et la promotion de la santé mentale» enviado al ministerio de Sanidad en 2003 que, coordinado con la enmienda Accoyer, ha dado lugar a los Fóruns de los psis, inicialmente convocados por la revista Ornicar?

4 : Milner J.-C., *Les penchants criminels de l'Europe démocratique*, Verdier, 2003, pp. 9-16.

5 : Stef C., «¿Modernisation de la psychiatrie?», Lacan Quotidien, n°787, 24 septiembre de 2018, disponible aquí

6 : Foucault M., *Naissance de la biopolitique. Cours au Collège de France, 1978-1979*, Seuil/Gallimard, 2004, lección del 14 de marzo 79, p. 232.

Lacan Cotidiano

publicado por navarin editores

INFORMA Y REFLEJA 7 DIAS DE OPINIÓN ILUSTRADA

- Comité de dirección

Lacan Cotidiano, « La parrhesia en acto », es una producción de Navarin éditeur 1, avenue de l'Observatoire, Paris 6e – Siège : 1, rue Huysmans, Paris 6e – navarinediteur@gmail.com

Directora, editora responsable : Eve Miller-Rose
(eve.navarin@gmail.com).

Jefe de Redacción : Virginie Leblanc con Pénélope Fay. (virginie.leblanc@gmail.com , faypenelope@gmail.com).

Editorialistas : Christiane Alberti, Pierre-Gilles Guéguen, Anaëlle Lebovits-Quenehen.

Maquetista : Luc Garcia.

Relecturas : Anne-Charlotte Gauthier, Sylvie Goumet, Pascale Simonet.

Electronico : Nicolas Rose.

Secretariado : Nathalie Marchaison.

Secretariado general : Carole Dewambrechies-La Sagna.

Comité ejecutivo : Jacques-Alain Miller, presidente ; Eve Miller-Rose ; Virginie Leblanc.

- Maquetación de la edición en español y coordinador de las traducciones:

Mario Elkin Ramírez marioelkin@gmail.com por la Nueva Escuela Lacaniana

Traducción: Fe Lacruz